



LA DIVERSIDAD DE PETROGRABADOS EN EL SITIO ARQUEOLÓGICO C84A, MESA DE SANTA ISABEL, BAJA CALIFORNIA SUR.

Carlos Mandujano Alvarez^a, Alfredo Feria Cuevas^a, Armando de Jesús Romero Monteverde^a

^aInstituto Nacional de Antropología e Historia, carlosmandujano@hotmail.com, arqueologoferia@hotmail.com, romero_monterverde@yahoo.com.mx

RESUMEN

Uno de los objetivos principales del proyecto arqueológico Sierra de La Giganta, del Centro INAH Baja California Sur, es el registro y estudio de sitios arqueológicos en la sierra que lleva el mismo nombre. En esta ocasión nos referiremos a un área que es de particular interés por su diversidad de evidencias arqueológicas enmarcadas por una particular geomorfología.

La Montosa, es una cañada, en la Sierra de La Giganta, en el municipio de Loreto, Baja California Sur, alberga un complejo de sitios arqueológicos muy interesante en cuanto a su tipo, ubicación y elementos arqueológicos que los componen.

En la Mesa Santa Isabel, que le da forma al norte de la Cañada la Montosa, se localiza el sitio C84A, el cual es una zona con diversos petrograbados que se encuentra precisamente en el borde de la meseta que da hacia la cañada sobre rocas del mal país que la delimitan; teniendo una extensión de 35 m de largo por 20 m de ancho con poco más de cien petrograbados.

Los grabados, representan una diversidad de figuras zoomorfas tanto de especies marinas como terrestres, de tal modo están representados peces, liebres, serpientes y otros animales cuadrúpedos que pueden estar representando pumas, tejones y roedores y venados; también hay diseños geométricos como líneas paralelas, radiales y retículas.

Otro elemento cuya presencia es importante son los dos morteros los 28 metates de los cuales cuatro presentaron restos de pigmento rojo. Así mismo se registró la presencia de manos de metate, núcleos y lascas de basalto y tres fragmentos de puntas de proyectil.

1. INTRODUCCIÓN

La cañada conocida localmente como La Montosa, en el corazón de la Sierra de La Giganta, en el municipio de Loreto, Baja California Sur, alberga un complejo de sitios arqueológicos muy interesante y diverso en cuanto a su tipo, ubicación y elementos arqueológicos que los componen. Tales sitios son campamentos al aire libre, campamentos en cueva y sitios con petrograbados; cuya distribución, diversidad en sus características y componentes arqueológicos pocas veces son reunidas en un solo lugar en la Sierra de La Giganta. (Mandujano, 2009)

Eric Ritter (1991), propuso seis principales zonas rupestres para la península de Baja California, en las que advierte que no se debe confundir estilo con regiones geográficas o asumir que son excluyentes. Entre estos estilos, se encuentra el que nos interesa en este trabajo: el estilo Sierra de la Giganta, el cual está compuesto principalmente por pictografías abstractas geométricas y también representaciones naturalistas. (Ritter 1991:24; Gutiérrez y Hyland 2000:73-75)

La geomorfología del lugar, conformada por una cañada, laderas en las que se formaron abrigos rocosos y cuevas y finalmente mesetas con distintos tipos de suelo (rocoso y de tierra) permitieron a los indios californios desarrollar en esta área distintas actividades de la vida cotidiana abarcando el espectro que va desde aspectos básicos de del ámbito de subsistencia y quizá hasta el ceremonial, todo esto enmarcado por un modo de vida que tenía su sustento en la apropiación



de los recursos, es decir que tenían una subsistencia basado en la caza, la pesca y la recolección de los que les ofrecía el medio.

Tomando en cuenta que estos sitios no pueden verse de manera aislada entre sí, ni mucho menos con el ambiente, más bien se ha planteado un estudio integral de lo que hemos llamado el “Complejo de sitios arqueológicos La Montosa”, situación que nos ha permitido tener una mejor comprensión de cada uno de los ocho sitios que los conforman, incluyendo el que nos ocupa en este trabajo, el sitio C84A, caracterizado principalmente por la presencia de manifestaciones gráfico rupestres.

El resto de los sitios, están distribuidos desde la parte alta del paisaje, en las mesetas, en donde podemos encontrar dos campamentos al aire libre, cuyos componentes arqueológicos principales son piedras de molienda (metates), diversos artefactos líticos completos y en sus diferentes fases de manufactura (puntas de proyectil, lascas, tajadores, raederas), algunos restos de conchas de ejemplares de moluscos marinos y evidencias de encendido de fuego, también vale la pena resaltar la presencia de unos cuantos petrograbados en uno de estos sitios, algunos plasmados en la misma roca que fue utilizada como metate. En las laderas podemos encontrar cuatro cuevas que presentan evidencias de ocupación, en las que se localizaron algunos metates, y materiales líticos (las cas principalmente). Mientras tanto, en el fondo de la cañada se localiza otro sitio más con 56 petrograbados menos claros y desgastados que los del sitio que describiremos en este trabajo y algunos metates con pigmento rojo adherido a su superficie. (Mandujano, Carlos, 2013)

2. EL SITIO C84A

En la Mesa Santa Isabel, al norte de la Cañada la Montosa y a una altitud de 689 msnm., se localiza el sitio C84, el cual está subdividido en dos partes, el sitio denominado C84A, del cual nos ocuparemos en este trabajo, es una zona con diversos petrograbados que se encuentra precisamente en el borde de la meseta que da hacia la cañada sobre rocas del mal país que la delimitan y tiene una extensión 35 m de largo por 20 m de ancho; entre la gran cantidad de rocas, se pueden contar poco más de cien petrograbados.

La técnica de manufactura de los grabados es en realidad no muy compleja, aunque si requirió de una buena inversión de conocimiento y esfuerzo y dedicación para lograr la precisión que se tiene en algunos de los diseños. El procedimiento para la manufactura por lo general fue una combinación de trazado, cincelado y finalmente abrasión en distintas intensidades. El trazado es básicamente el dibujar el diseño del motivo que se quiere realizar mediante ralladuras poco profundas, o pintura; el cincelado se lleva a cabo mediante percusiones hechas con un percutor y un cincel que dejan marcas como líneas o puntos; y finalmente la abrasión, que consiste en desgastar la roca utilizando una piedra o lasca afilada que puede ser combinada con algún polvo que sirva como abrasivo para dar el toque final al diseño.

Los grabados, presentes en este sitio se pueden dividir en dos grandes grupos, los de corte naturalista y los abstractos. Los naturalistas son principalmente de carácter zoomorfo tanto de especies marinas como terrestres, de tal modo están representados peces, liebres, serpientes y otros animales cuadrúpedos que pueden estar representando pumas, tejones y otras especies. Los diseños abstractos están representados por diseños geométricos como líneas paralelas, radiales y retículas, así como algunos que o bien ya no se distinguen sus diseños originales o que simplemente son diseños que no tienen ninguna forma en particular.

Los grabados en este sitio se pueden clasificar de acuerdo al tipo de representación. Comenzaremos con la descripción de los naturalistas, que en primer lugar están representados por diseños zoomorfos, de este modo, tenemos representaciones de fauna terrestre y marina. Entre los primeros tenemos representada a una serpiente ondulante de unos 20 cm de longitud y un ancho de 1.5 cm, dibujada en la roca mediante abrasión muy somera que no deja ver detalles de su cabeza o cola.



Otro diseño bien representado en este sitio es la clásica liebre presente en muchos de los sitios arqueológicos con petrograbados en la sierra de La Giganta, dichas liebres siempre están representadas en posición de salto, con el cuerpo arqueado hacia arriba y las patas hacia abajo, bien estilizadas, delgadas y musculosas en la parte de los muslos, con su cabeza y orejas alargadas, prominentes y muy claras, al igual que su cola muy bien definida; en este sitio al menos hay seis de estas representaciones. Sus medidas oscilan entre los 30 cm y los 40 cm de largo y un promedio de 25 cm de ancho. (Figura 1)



Figura 1. Petrograbados con dos liebres en la misma roca.

Hay al menos otros tres tipos de mamíferos cuadrúpedos representados, el primero está representando a roedores, ya que sus cuerpos son alargados, con patas cortas, en los que se pueden apreciar unas diminutas orejas, una cola larga y una cabeza delineada junto con el cuerpo que termina con el hocico en punta, sus medidas oscilan entre los 20 cm y 25 cm de longitud desde la punta de la cabeza hasta la cola y un ancho de 9 cm. El segundo tipo de mamífero puede estar representando a mamíferos más grandes que los roedores, como tejones, zorrillos, gato montés o pumas; estos diseños también presentan cuerpos alargados pero robustos, algunos presentan cola y otros no, las patas también son cortas, semejantes a la proporción que las de los roedores; las orejas son un poco más grandes y redondeadas, un rasgo característico de este grupo es el que la cabeza está unida al cuerpo mediante un cuello, aspecto que no ocurre con los roedores. (Figura 2)

El tercer tipo de mamífero puede estar representando algún tipo de ciervo o venado, su cuerpo es alargado y robusto, con las patas largas y cabeza unida al cuerpo mediante un cuello, presenta un par de orejas ovaladas más grandes en proporción que las del grupo anterior, que sobresalen por encima de su cabeza. Vale la pena señalar que los mamíferos representados en este sitio en los tres grupos descritos, presentan algunas variantes entre sí en cuanto a su decoración, algunos presentan los cuerpos solamente delineados, otros más presentan una o varias líneas que corren paralelas al cuerpo desde la cabeza hasta la cola, otros están completamente rellenos y otros solamente la mitad superior está rellena y la inferior delineada, pero en todos los casos, las cabezas están rellenas, aunque los cuerpos estén solamente delineados; otro rasgo común a todos los cuadrúpedos es que siempre les fueron dibujadas las cuatro patas.



Figura 2. Representación de un mamífero del segundo grupo.

Entre las representaciones de fauna marina, tenemos la presencia de peces que constituyen más del cincuenta por ciento del total de los grabados en este sitio. Con algunas excepciones, lo común en la forma del cuerpo de los peces es que fueron delineados con dos líneas curvas que terminan en ángulo formando la cabeza y la parte posterior del pez a manera de óvalos con extremos en ángulo, de la parte opuesta a la cabeza, siempre sale una cola o aleta caudal, la cual, casi siempre está formada por dos líneas divergentes que hacen que dicha aleta se muestre bifurcada y algunos presentan aletas pectorales, dorsales y/o ventrales dibujadas con líneas. Los diseños son muy variados así como sus tamaños, y sólo unos cuantos tienen forma diferente a los de la mayoría de los peces. Los que no comparten las características del resto del conjunto son uno que tiene un cuerpo corto y ancho, que recuerda la apariencia de un pez ángel de 7 cm de largo por 7 cm de ancho, y otros más con cuerpos alargados y esbeltos de 20 cm de largo y el cuerpo de 3 cm de ancho. El tamaño promedio del resto de los peces, oscila entre los 10 cm para los más pequeños y los 55 cm de longitud para los más grandes. Los anchos van desde los 4 cm para los de menor tamaño hasta los 20 cm para los más grandes.

El rasgo que presenta una variedad muy notoria es la decoración que se plasmó al interior de los cuerpos, que se han clasificado en las siguientes categorías: 1) cuerpo delineado relleno a base de puntos, 2) cuerpo delineado con una línea en el centro del cuerpo que va desde la cabeza hasta la aleta caudal, 3) cuerpo completamente relleno, 4) cuerpo delineado con tres líneas a lo largo del cuerpo, 5) cuerpo relleno con excepción del centro, 6) cuerpo delineado y cuadrículado a base de líneas en la totalidad del cuerpo, 7) cuerpo delineado con la mitad dorsal rellena y 8) delineado con dos líneas a lo ancho. (Figura 3)



Figura 3. Representación de un pez de la categoría 3

En cuanto a los petrograbados de corte abstracto, comenzaremos con los que representan diseños geométricos bien definidos, los cuales están representados por un ovalo de 12 cm de largo por 5 cm de ancho del cual salen líneas hacia arriba y hacia abajo haciendo que la figura tenga un ancho total de 20 cm. Otra figura representada dentro de este grupo es un círculo de 8 cm de diámetro del cual desde su centro parten siete líneas de manera radial de unos 13 cm de longitud cada una, haciendo del conjunto completo con un radio de unos 26 cm aproximadamente. Otra variante de líneas radiales, está representada en dos figuras cuyo centro es un punto del cual salen de manera también radial doce y ocho líneas respectivamente, ambas con un diámetro total de la figura de unos 13 cm. Cabría señalar que algunas interpretaciones que se les da a este tipo de figuras son que están representando a al sol o a algún astro en el cielo. (Figura 4)



Figura 4. Representación del sol o estrella



También hay conjuntos de líneas paralelas, cruces formadas por dos líneas, líneas casi rectas de las que salen más líneas perpendiculares hacia arriba y hacia abajo, un círculo con tres puntos en su interior y cuatro pequeñas líneas radiales en cada cuarto del círculo. También es de llamar la atención que hay una roca a la que se le realizaron desgastes lineales profundos para formar una cuadrícula en toda la superficie.

Como parte del estudio integral del sitio arqueológico, tenemos que tomar en cuenta el resto de los elementos arqueológicos presentes en el sitio. De esta manera, también se registraron 28 metates y 2 morteros en la misma área que los grabados, de los cuales 4 presentaron pigmento. Así mismo se registraron alrededor de diez manos de metate, algunos núcleos cuyas cicatrices de extracción son multidireccionales y presentan córtex, 2 lasca de descortezamiento cuya materia prima es basalto de grano fino, una lasca secundaria de basalto la cual no presenta la parte distal, un núcleo de basalto multidireccional con desprendimientos en ambas caras y córtex, que posiblemente fue utilizado como un tajador y un raspador de basalto completo sobre lasca de descortezamiento con retoque marginal abrupto en la cara dorsal, y un retoque invadiente sobre el lado derecho en la misma. Es importante señalar que algunas de las piedras de gran tamaño presentan lasqueos por lo que se deduce, que las lascas extraídas fueron utilizadas para elaboración de los petroglifos. También se localizaron tres fragmentos de puntas de proyectil, dos de ellas elaboradas en basalto de grano fino y la otra de pedernal.

3. CONCLUSIONES

El hecho de estudiar a las sociedades antiguas ya desaparecidas y relacionarlas con el medio en que vivieron, nos permite adentrarnos un poco más en el conocimiento de algunos elementos que muy recientemente se han empezado a tomar en cuenta en los estudios arqueológicos. Muchas de las manifestaciones gráfico rupestres, en este caso los petrograbados de la Mesa de Santa Isabel, son hoy en día un lenguaje de símbolos del que desconocemos su significado; pero sabemos que son situaciones en las que se vio involucrado de alguna manera y que plasmaron en las rocas para dejar constancia de ello, ya fueran aspectos de la vida cotidiana, o de aspectos más complejos como los mágicos o rituales; pero lo cierto es que en el sitios presentado aquí tenemos un complejo conjunto de símbolos que representan diversos aspectos de una sociedad que ya desapareció.

Por información proporcionada por los habitantes de los ranchos cercanos a esta zona, sabemos que después de la temporada de lluvia se puede encontrar agua en la cañada durante varios meses, lo que seguramente favoreció a que los indios californios se asentaran en esta área de manera más cómoda por más tiempo, haciendo factible la estancia de estos por temporadas más largas a diferencia de otros lugares en los que tuvieran que desplazarse para conseguir el vital recurso.

La geomorfología que ofrece este lugar con sus mesetas, laderas y la misma cañada debieron ofrecer a los grupos cazadores recolectores que se asentaban aquí por temporadas en ciclos de carácter estacional anual, una gran variedad de recursos para llevar a cabo sus actividades en la vida cotidiana, beneficiándose así de los recursos naturales que les ofrecía el entorno, como refugio, agua, madera, obtención de materias primas para la fabricación de instrumentos de piedra, caza y recolección.

Cabe señalar que el área descrita se encuentra a 22 Km. de la costa, este dato es como referencia, ya que la explotación y aprovechamiento cotidiano y directo de los recursos marinos desde este punto es poco probable, por lo tanto, las conchas encontradas en los distintos sitios posiblemente fueron aprovechadas como utensilios o herramienta después de su consumo, ya que son ejemplares que fueron llevados hasta estos lugares por sus características, por ejemplo, de tamaño suficiente como para haber sido utilizados como pequeños recipientes o contenedores a la manera de "platitos", ya que se encontraron en número reducido y no hay restos de otras especies



pequeñas que den pistas que se haya efectuado un consumo si quiera a pequeña escala en estos lugares, esto mismo sucede en los demás sitios arqueológicos registrados en el proyecto Sierra de la Giganta. (Mandujano, Carlos 2004)

En cuanto a los materiales líticos, tenemos diversas materias primas, unas que se consiguen de manera local y otras que fueron traídas de otros lugares, también es destacable alta frecuencia de puntas de proyectil de diversas materias primas, sobre todo en el campamento al aire libre sobre la Mesa Santa Isabel, lo que nos indica que en este lugar se fabricaban y reparaban las flechas que se llegaban a dañar durante la caza. La morfología lanceolada de muchas de estas puntas nos da un indicio de que este sitio puede tener una antigüedad considerable, al no encontrar en estos sitios las formas diagnósticas de estos artefactos de los periodos tardíos como los son las puntas con lados aserrados.

La actividad de molienda, debió ser significativa dentro de las actividades de la vida cotidiana, ya que se registraron 73 de estos artefactos, de los cuales cinco, asociados a los petrograbados, presentaron restos de pigmento rojo.

No cabe duda que aún hay mucho por estudiar sobre los grupos cazadores recolectores y pescadores que vivieron en lo que hoy llamamos Península de Baja California, por lo que el estudio integral de sus restos materiales nos ayudará a comprender mejor a estas sociedades.

BIBLIOGRAFÍA

1. GUTIÉRREZ María de la Luz y Justine R. Hyland, Arqueología de la sierra de San Francisco: Dos décadas de investigación del fenómeno Gran Mural. México, D.F., Colección Científica (443), Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia. 2002
2. MANDUJANO ALVAREZ, Carlos, *Informe de la primera temporada del proyecto: Recorrido de superficie para la identificación, registro e investigación de sitios arqueológicos en La Sierra de La Giganta, Baja California Sur*. México, INAH, 2004.
3. ____, *Patrón de asentamiento en la Sierra de La Giganta, estudio de los sitios arqueológicos del municipio de Loreto, Baja California Sur*. México, Tesis de Maestría en Arqueología ENAH, INAH, 2009.
4. ____, *Informe de la segunda temporada del proyecto: Recorrido de superficie para la identificación, registro e investigación de sitios arqueológicos en La Sierra de La Giganta, Baja California Sur*. 2013
5. RITTER, Eric Willy, *Baja California rock art: problems, progress, and prospects*. Rock art papers, Volume 8, Ken Hedges ed., San Diego Museum Papers 27, San Diego, Ca. 1991